
EDITORIAL

Dar "Ciencia a la mente y virtud al corazón", tal es el lema que ha regido a nuestra Casa de Altos Estudios desde los albores de su fundación y perdura en la actualidad, marcando el norte que guía cada una de sus actividades.

Y, precisamente, la actuación académica y, en especial, la encomiable tarea de formar juristas que sirvan a la Patria y al mundo, es el móvil que nos impulsa a incentivar cada día la labor investigativa y la transmisión del conocimiento científico que, a la luz de las necesidades y vicisitudes que se plantean en el contexto de la comunidad nacional e internacional, discurren como un verdadero y fascinante desafío.

Es entonces cuando, desde estas páginas y, por tercer año consecutivo, podemos observar con gran satisfacción, como es posible que, pese a las desavenencias que tienen lugar en la vida individual y de comunidad del hombre de hoy, no obstante, la búsqueda del sentido de la existencia y la Justicia, conjuntamente con el aporte que la ciencia Jurídica puede proporcionar a la misma, se manifiestan en la labor cotidiana del investigador del derecho. Sean, los artículos de doctrina seleccionados en este número de *Aequitas*, un claro paradigma de este concepto y de la trascendencia que la producción académica proporciona al mundo jurídico.

Argentina conmemorará en el 2010, el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Recordemos que muchos de nuestros insignes próceres fueron abogados y abrazaron con fervor el estudio profundo del Derecho, dejándonos un importante legado de principios rectores que habrían de hacer grande a la República.

Hoy se impone mirar a nuestra Patria y, lejos de compadecernos por

Los momentos aciagos que nos toca vivir, es necesario recordar el espíritu de quienes la han forjado e imitar la puesta en marcha de los altos valores que supieron dotar a la Nación de un espíritu independiente, respetuoso de las instituciones y eminente en la conciencia del pueblo de que un País verdadero se hace participando activamente en el día a día. Por ello, desde nuestro lugar, esta participación cotidiana se traduce en la reflexión y la docencia, en la transmisión de los valores históricos a nuestros alumnos y, esencialmente, en el tesón constante y sostenido que nos exhorta, cada vez más, a no cejar en nuestro cometido.

Anhelamos –y para ello estamos trabajando- que nuestro próximo número de *Aequitas* pueda reflejar las reflexiones de quienes, durante este año, escriban sobre temas referidos al bicentenario, que nos enriquezcan e impulsen a pensar, con contenidos profundos, el modo de proyectar y hacer concreta una humanidad conviviendo en fraternidad y justicia.

Dra. Nelly D. Louzán de Solimano.
Directora Revista *Aequitas*.